

de hacer de estas elecciones y de los municipios un "apoyo" al gobierno socialcristiano fue exitosa. Esto nos revela dos cosas: la escasa conciencia del papel de los municipios como poder popular, distinto y, quizá, contrario al poder gubernamental, que todavía existe entre los venezolanos. Y el voto de confianza que al inicio de cada quinquenio da el país a los nuevos gobernantes. COPEI y Luis Herrera tienen ahora en sus manos poder y respaldo suficiente para poner en práctica sus intenciones, promesas y programa. Ya no hay excusa que valga. El pueblo se reserva el veredicto en la próxima consulta electoral.

La votación de A.D. se vió disminuída en una cifra cercana al millón de votos. Este hecho refleja claramente la difícil situación de reacomodo interno que vive el partido. No se trata únicamente de un cambio de dirigencia o de una lucha por los puestos claves. En A.D. se discute la propia identidad y el espacio político que esta organización va a ocupar en el futuro cercano de Venezuela. Enfrentar las elecciones municipales en esas circunstancias no era una tarea fácil y he ahí los resultados. Pensamos que muchos votos que en diciembre fueron a A.D., esta vez se quedaron en sus casas, o apoyaron la oposición encarnada en las planchas unitarias de la izquierda. La agitación de las aguas dentro de Acción Democrática durará todavía algún tiempo.

Prácticamente el único crecimiento en cifras absolutas de importancia se dió para la izquierda unida y, dentro de ella, para el MAS que se presenta como la alternativa socialista más capaz de aglutinar sectores independientes. El esfuerzo unitario ha dado buenos frutos. Comienza así a perfilarse la posibilidad de crear un polo alternativo socialista en la política venezolana. Para la izquierda, el reto y la tarea apenas comienzan: encarnar un nuevo tipo de representación popular en los municipios será la tarea de casi 200 concejales de izquierda en todo el país. Profundizar la unidad en torno a un proyecto socialista para Venezuela que pueda lograr el apoyo mayoritario de los electores, es el reto de los partidos y grupos que dieron los primeros pasos de esta unidad.

Los *nuevos municipios* tendrán que hacerse realidad de ahora en adelante. Quisiéramos poner todo lo que esté de nuestra parte para que esos nuevos municipios sean una fuerza más en la creación de un poder popular en Venezuela, capaz de construir una *nueva* realidad.

## CINE Y CINE NACIONAL

En Venezuela no tenemos todavía una ley que reglamente las actividades cinematográficas a pesar de la importancia que éstas tienen en la vida cultural y económica de nuestra sociedad desde hace ya bastantes años. También desde hace años un grupo de gente consciente de la significación social y cultural del cine ha venido elaborando y proponiendo un anteproyecto de Ley de Cine que todavía no consigue —a pesar de las buenas intenciones del Ministro de Estado para la Ciencia y la Cultura— entrar al Congreso. Al proceso de elaboración de este anteproyecto se han ido sumando todos los sectores realmente interesados en el problema. Publicamos este anteproyecto de Ley desde la p. 281.

La administración anterior mediante dos apresurados decretos, el 3.057 (6-2-79) y el 3.058 (6-2-79), publicados dos veces en la Gaceta "por error de imprenta", trató de normar en parte la comercialización del cine nacional y extranjero. Estas normas, aunque no suponen un avance notable, han causado gran revuelo por parte de los representantes de los oligopolios multinacionales y exhibidores nacionales que controlan la distribución cinematográfica en Venezuela. Parece que no son tanto estas medidas, que para variar no se están aplicando, sino el temor a la ley y el deseo de encontrar una justificación para aumentar el precio de las entradas (ya en la actualidad los más altos de América Latina) lo que motiva tanta alharaca y maniobra por parte de las distribuidoras. "Los decretos atentan contra la libertad de expresión" dicen, y lo mismo dirán de la ley. Por otra parte, y coincidencialmente, han detenido la distribución de una serie de películas venezolanas ya listas, para no hablar de los cortometrajes nacionales.

Parece además que hubiera un amago de repliegue en la política crediticia de Fomento.

SIC ha venido siguiendo con candorosa satisfacción, en las críticas cinematográficas, ese momento de parca locura creativa que ha perdonado el país saudita al cine nacional. El surgimiento y la acogida del cine venezolano de la segunda mitad de los 70 es quizás el más importante hecho colectivo cultural de nuestra historia reciente.

En la presente entrega de la revista recogemos una serie de artículos que abordan diversas facetas del cine en Venezuela: datos para su historia, situación actual, intereses que se enfrentan, la búsqueda de un lenguaje cinematográfico propio, contenido y propuestas de nuestro cine, la necesidad y urgencia de la ley.

